Una conversación imposible (o el que se enoja pierde)

Elvis Conti

Capítulo 1

Les adelanto una disculpa. No es mi propósito distraerles gratuitamente, aunque tampoco estoy seguro de resultarles oportuno. Esto, si por algún meandro curioso de la vida terminan topándose con estas líneas, sin género y sin especie; y cuyo título posible no pueda ser otro, paradójicamente, que el de “Una Conversación imposible”.

Así que una vez planteada mi mayor inquietud, y en el entendido que lo que se leerá a continuación es, por decir lo menos, de un absurdo e incoherencia tal, que sin duda en nada contribuirá al crecimiento espiritual, cognoscitivo o meramente lúdico de su lector. Todo lo contrario, mucho me temo que adicional al factible sentimiento de pérdida irremediable del tiempo, pudiera también causar algún cambio radical en su estado de ánimo, de tal manera que, si se encuentra muy feliz, podría terminar su lectura en total desolación. O bien, si lo que prevalece es la curiosidad, el final podría ser de un hastío mortal. Por lo tanto, si es que deciden bajarse aquí, no los culpo y prometo no guardarles rencor alguno.

Ahora, si por algún atisbo diera yo la impresión de querer desestimular esta lectura, les ofrezco otra disculpa sincera por ese despropósito, pues deben saber que no me mueve otra cosa que conocer su impresión sobre el presente.

Y hasta aquí llego con mi introito, pues me parece que flaco favor le está haciendo al meollo del meollo, que es, específicamente… esta "conversación imposible".

Lugar: La cocina de una casa de clase media-media en algún sitio de México.

Pancho se enfrenta con singular apetito a los chilaquiles que le preparó su madre, su santa madre que está de visita. Sol, su esposa lee una revista de esas para señoras *copetonas*.

-*Pancho…. Pancho… ¡Pancho!*... - Gritó Sol impaciente con esa voz aguda taladrante, y con una mirada muy distinta de aquella que enamoró a Pancho hace más de 20 años.

-*Dime Solecito*…- Le contestó el rollizo hombre, quién un segundo atrás estaba muy concentrado a punto de dar un bocado. De su respuesta se advertía un tono con un acometimiento mayor de paciencia.

-*¿Me harías el favor de pasar el papel que está en la parte de atrás de mi bolso?* – El hombre observó con indiferencia el bolso que se encuentra a su derecha, e instintivamente metió la mano en el lado que su lógica y su ubicación le dictaban era la parte de trasera.

-*Te dije la parte de atrás* – Dijo Sol cuando vio el torpe intento de Pancho por atender su solicitud. Luego hizo ese gesto tan particular cuando, según Pancho, esta juzgaba que él se equivocaba, o bien, se encontraba a punto de cometer una estupidez.

Pancho al escuchar esa reconvención, autómata, repitió el mismo movimiento con el mismo resultado.

- *¡Atrás Pancho! ¡La parte de atrás, Pancho!*

Y así, sin más, Pancho se descubrió ahora en esa dimensión desconocida. Flotando en el éter, sin ninguna idea clara de lo que se le estaba pidiendo y con indicios claros de empezar a perder la cordura. Tiempo seguido, con un arresto de la prudencia que le quedaba, cuestionó...

- *¿No es esta la parte trasera del bolso?* – Pancho la miraba incrédulo. Y justo cuando terminó de hacer la pregunta, el rostro de sol no podía expresar mejor su mal humor.

- *¿No sabes cuál es la parte trasera de un bolso de mujer Pancho?* – Machacó Sol la pregunta como si la respuesta fuera de una obviedad tal, que hiciera imposible una respuesta distinta.

Pancho estaba ya encendido. Todavía una parte minúscula de su ánimo trató de convencer al resto, de bajar un poco su enojo y no explotar. - *¡Inteligencia emocional! ¡Inteligencia emocional!* - Se repetía mentalmente.

-*Para mí Solecito, la parte de atrás es según donde esté viendo el bolso. No soy experto en bolsos, no uso bolso y, para ser más preciso aun, me vale madres...* - En ese mismo momento, Pancho se lamentó de la manera que remató su frase y, desde luego, quedó en espera de la dura e incitadora réplica de su mujer.

- *¡Claro! ¿Qué se puede esperar de tus vulgaridades? No pierdes la oportunidad de lucir tu elegancia ¿Verdad Panchito?* – Y Sol masticaba con fruición cada palabra.

A esas alturas Pancho había perdido la paciencia. Ignoraba como las cosas podían haber escalado hasta ese punto. Y ahora su mente se ocupaba de buscar el freno a esa situación, sin embargo, sus tripas pedían desesperadamente la palabra.

- *¿Cuáles vulgaridades? ¿A quién carajos le importa la parte trasera de un bolso?* – Pancho ya estaba gritando, perdiendo por completo los papeles, y preguntándose por qué ahora estaba contra las cuerdas.

Sol hizo un gesto con la mano, notificándole teatralmente que no seguiría hablando con un troglodita.

- *Pero Panchito ¿Cómo es que no sabes cuál es la parte trasera de un bolso?* – Preguntó la madre de Pancho. Él se olvidó momentáneamente que ella estaba ahí, atestiguando ese intercambio absurdo. Y entonces, ya no solo tenía a su mujer fastidiándolo con una tontería, si no que ¡era avalada por su propia madre!

-*Déjelo suegrita, imposible dialogar con un histérico* - Sol era una maestra *Zen* para aplicar chile y limón a las heridas de Pancho.

En cuanto veía Sol que Pancho perdía los estribos, no dejaba escapar la oportunidad de hacerle un último estoque. Y Pancho, predecible como un reloj suizo, como guardia inglés en *Buckingham*; así, tonto de capirote,

caía en la trampa.

Pancho se levantó de la silla. Destemplado. Con tanta violencia que hasta una taza se cayó, con el consecuente estrépito de la porcelana estrellándose contra el piso.

Rojo como la grana. Ante la mirada imperturbable de Sol, y los ojos de plato de su madre, gritó con todas sus fuerzas y el rostro arrebolado y sudoroso.

- *¡He dicho que no sé… ni sabía… ni quiero saber cuál chingaos es la parte trasera de un bols0! ¡Quieren que lo repita cuántas veces más...!... ¡Si quieres tu bolso levántate tú y ven por ella!* – Sol no lo veía, y su Mamá miró para otro lado.

Pancho salió de la cocina furioso, a rumiar su encabronamiento, a plantearse un montón de preguntas sin respuesta, y entre esas preponderaba la de ¿Cómo es que he salido perdiendo en este merengue?

Mientras tanto, en la cocina, Sol sonreía como la Mona Lisa.